

LA FILOSOFIA DE RADIO SANTA MARIA

por ANTONIO CABEZAS

Creemos que el mayor aporte que podemos hacer a los medios de comunicación orientados hacia la educación es nuestra filosofía.

1.— UNA EMISORA HORIZONTAL

Una emisora comprometida con la base, que tiene como símbolo el burro, el calabazo, la caña y el sol, es una emisora horizontal. En este sentido se opone al concepto vertical, simbolizado por los cuatrocientos pies erguidos de la antena transmisora, en la que los programas se lanzan al aire a ver quién los pesca. Una emisora vertical domestica a sus oyentes para que compren tal o cual producto. Lo que importa no es la persona sino el número, la masa, que la hace reconocer como popular o "pegada" y así conseguir una serie de beneficios. La verticalidad manipula, domestica y cosifica al oyente. Una emisora vertical irrumpe en la casa del agricultor como algo bajado del cielo, un mundo de ilusión... pero que algunos mortales han conseguido gustar aquí en la tierra. Los frutos de una radio así son la frustración o el deseo consumista de lo peor de nuestra sociedad. El criterio de programación de una emisora así es el de elaborar programas que tengan mucha audiencia, lo cual, dicho de una manera real, quiere decir que enreden a miles de "cosas hablantes" que puedan consumir productos. Dichos programas no tendrán relación con la planificación global del país, ni mucho menos preparan personas críticas.

1.1.— Cualidades de la horizontalidad

Por el contrario, una emisora horizontal es la que sirve de expresión genuina de los sin voz. En nuestro caso concreto es como la prolongación de la voz de los millones de agricultores que durante cientos de años han estado callados sin decir su palabra significativa. No se trata de irrumpir en la vida del agricultor o de dejar nuestra impronta, sino que ellos puedan expresarse como son a través de la emisora. En este caso la antena no lanzará programas de arriba a abajo, sino que la antena será el punto por donde revienten las voces ansiosas del agricultor para desparramarse por la horizontalidad de nuestra geografía.

Para poder servir de expresión sincera de la base creemos que una emisora horizontal deberá tener estas cualidades:

1.1.1.— Aprovechar las estructuras existentes

En América Latina existen cientos de organizaciones naturales con reglas implícitas que las hacen responder a necesidades concretas. Pongamos por caso, los catequistas, o predicadores de la palabra, los clubes de amas de casa o las asociaciones "de muertos".

Estas organizaciones son estructuras existentes que sirven magníficamente para canalizar, unir, distribuir cualquier tipo de material o de programa. No se trata pues de crear nuevos canales de distribución, sino de aprovechar los existentes. En República Dominicana, los canales parroquiales son los mejores y, en muchas ocasiones, ni siquiera el propio gobierno puede llegar tan lejos, como un catequista. De aquí que, si queremos ofrecer cursos sistemáticos de enseñanza, de ninguna manera nombraremos a un maestro, sino que concientizaremos al párroco para que éste se implique en la obra y en sus visitas mensuales barra todas las comunidades y nos proponga las personas más aptas. Jamás implantaremos una escuela radiofónica antagónica de una asociación existente, si no que ofreceremos a la asociación existente un medio que ellos no tienen para que sus miembros sean más y puedan prestar un mejor servicio a la comunidad.

No se trata de "usar" los canales existentes, sino de brindarles un servicio; por ejemplo "Asamblea Cristiana" a los catequistas, o enseñanza primaria e intermedia a las Cooperativas. Esto trae como consecuencia una interrelación entre muchas instituciones que mutuamente se necesitan. Santa María no podría operar sin la ayuda efectiva de los Obispos, de las parroquias, de las ligas, de las cooperativas, de los clubes de amas de casa, de los sindicatos; pero no es menos cierto que, sin Santa María, los Obispos perderían la labor más significativa en materia de educación de adultos del país, y lo mismo los sindicatos, cuyos programas sólo pueden ser transmitidos por nosotros.

1.1.2.— Ofrecer los servicios que la base necesita

En mi primer año de análisis de las comunidades campesinas, pronto detecté la necesidad de una educación sistemática. La Parroquia de San José de las Matas con más de 700 catequistas, perfectamente fichados, arrojaba esta estadística: más del 95 por ciento de esos catequistas no habían cursado el cuarto año de primaria. Esto indicaba, según los parámetros de la UNESCO, que eran analfabetos prácticos, es decir, no podían leer en una reunión, ni escribir ni consignar una simple suma de gastos o ganancias.

Por otra parte, me dí cuenta de que las palabras "educación", "saber", no movían a nadie; sin embargo, el ofrecer el "Certificado Oficial de estudios Primarios" que el gobierno da al final de los seis años, era como la piedra mágica capaz de mover al más abúlico. No había duda, cualquier sistema de enseñanza que ofreciéramos, debería desembocar en un certificado oficial.

Si la base quiere y necesita un título como reconocimiento oficial, consigámoslo y, alrededor de ese título podremos proveerles de todo lo que conllevan las frases de "ser más", técnicas agropecuarias para la vida, etc... No vemos por qué vamos a pedir al agricultor que renuncie a uno de los instrumentos que de hecho son fuentes de poder.

Esta filosofía fue la que movió la implementación del sistema ECCA, porque era el único de los conocidos que ofrecía las posibilidades de un reconocimiento oficial. No pensamos en educar por educar, sino en ofrecer ese servicio que nadie podía dar. Hoy día en esa Parroquia de San José de Las Matas la mayoría de los catequistas tiene su "certificado oficial" y la lectura pública en sus actos religiosos ha mejorado notablemente.

1.1.3.— Programas con base estructurada: Lanzar un programa al aire, tiene también su técnica. Una emisora de corte vertical, llenará el aire de 'spots' y creará la necesidad de ese programa o ese producto. Si usamos la horizontalidad como método, lo primero sería contactar las estructuras existentes y a través de ellas preparar a los grupos para tal programa. Por ejemplo, ¿cómo nació la Asamblea Cristiana? ¿Se lanzó un programa al aire de tipo religioso después de anunciarlo mucho a ver quién le pescaba? No. La técnica fue muy diversa y quiero explicarla hasta con fechas para que se vea el proceso:

Primero: En Noviembre de 1971, los sacerdotes de la Diócesis de La Vega piden que Radio Santa María ofrezca cursos regulares de religión ya que ellos no pueden satisfacer la demanda que existe para cursillos bautismales, matrimoniales, etc. Accidentalmente, como se necesitaba financiamiento, en Febrero de 1972 se hace un proyecto para Adveniat, el cual fue aprobado. Teníamos, pues, los canales dispuestos a recibir un programa.

Segundo: Como se trataba de un programa religioso, contactamos a los centros caquísticos de la región, para ofrecerles una continuación de su trabajo. Evitamos así la envidia institucional. Nosotros no íbamos a suplantar, sino a dar posibilidades. Ellos serían parte integrante en la confección de los programas y materias a realizar en coordinación con el currículo de sus respectivos centros. Ellos mismos serían los que grabarían las clases usando, por supuesto, las técnicas de la radio que nosotros les facilitaríamos. Así, los miles de catequistas que habían pasado por esos centros podían oír la radio con gusto, pues reconocerían la voz del maestro del cursillo y les serviría como de seguimiento.

Tercero: Se visitaron los grupos por parroquias y se nombraron con los párrocos los catequistas que iban a hacer de enlace con las otras personas que seguirían el curso. En definitiva, el curso resultó un éxito porque contábamos con el apoyo de todas estas gentes que veían que así su trabajo se multiplicaba.

1.1.4.— Que sea la misma base la que se exprese por la radio:

Esto no quiere decir que las 24 horas del día sean los agricultores los que hablen por la emisora. Más bien significa lo siguiente:

Primero: que los campesinos puedan decir lo que sienten, con sus mismas palabras y tono de voz, en los programas de la emisora. Es decir, que no sea un locutor que anuncia "un agricultor dijo que la tierra es para el que la trabaja", sino que el mismo agricultor exprese su palabra.

Segundo: Que los líderes naturales, las personas envueltas en el trabajo campesino y los agentes de cambio, sean los que se encarguen de hacer los programas campesinos. De esta forma cuando las voces salen por la radio, no es algo que viene de un mundo etéreo sino de fulano de tal, bien conocido en la comunidad. Así la persona que se identifica con un líder se identificará con la emisora.

Tercero: Hay que promover las expresiones del pueblo, su folklore, costumbres y notas típicas de su cultura, haciendo concursos de décimas, de dibujo, de "pericos ripiaos", estableciendo premios anuales al mejor conjunto popular, etc.. La emisora en sus horas musicales, debe pasar canciones de agricultores de la región, de rondallas de pueblos campesinos, etc....

1.1.5.— Que la radio se haga presente en cuanta manifestación significativa exista en la región:

Esto puede ser desde una concentración para pedir reparto de tierras, hasta una peregrinación que dura toda la noche o las fiestas patronales de una comunidad. Lo mejor sería usar siempre la unidad móvil transmitiendo desde el mismo lugar de los hechos, pero a veces es imposible. Por eso hacemos grabaciones que luego se pasan por la emisora a una hora determinada.

1.2.— Consecuencias de la horizontalidad

Todo este trabajo en la base y esta unión íntima con nuestra clientela, los agricultores, provoca una serie de consecuencias muy interesantes y que dan la tónica de la emisora:

1.2.1.— El agricultor aprende su identidad:

En los últimos años, la técnica ha invadido nuestros campos y el agricultor no ha podido asimilar el fenómeno. Esto significa que no entiende lo que está pasando porque es un mero espectador de cosas fantásticas que el hombre le trae de la ciudad. Su posición ha sido el silencio, el observar, el quedarse en el rincón a ver si tiene la suerte de pasar a la otra banda donde está el progreso.

En la ciudad se dispone del presupuesto nacional, se elaboran reformas agrarias, se habla del campesino, pero el campesino permanece mudo, no tiene palabra que resuene en la ciudad que domina y rige a la sociedad. Sin embargo, el campo tiene una serie de instituciones, de deseos, de costumbres con sabor a siglos, que necesitan ventearse a los cuatro vientos.

Cuando una emisora tiene los micrófonos abiertos al agricultor, y el agricultor se expresa como es, entonces años de sueño mágico se despiertan a una realidad. El agricultor comienza a aprehenderse por lo que él mismo dice de sí mismo, no por lo que el hombre de ciudad dice de él. Desde este momento no será la antena vertical situada en el área urbana la que lanza mensajes al campesino, sino que el campesino comenzará a bombardear sus problemas, sus angustias y sus esperanzas a toda la nación. La antena será como un clavo ardiendo que traiga el fuego a la conciencia de la sociedad. Aunque de una manera muy incipiente, el agricultor comenzará a incidir en la vida nacional, se dará cuenta que el terrateniente Fernando Rialta se atemoriza cuando lo han "mentado" por la radio. El campesino tomará conciencia de clase, del poder que tiene cuando se une, empezará a gustar "sus cosas" que salen por la radio, no dichas por el que habla diferente y bonito, sino por la voz diaria del terruño con sabor a melazas.

1.2.2.— Efecto multiplicador de experiencias a la vez que las unifica:

Cualquier comunidad por apartada que esté puede estar unida a otras por la radio horizontal. Cualquier comunidad puede participar de las experiencias de otra comunidad que tenga las mismas inquietudes y problemas. Si hay una emisora con alma de servicio, jamás se inmiscuirá en luchas de mercados, pero bastará decir a las cinco de la mañana cómo se vendieron ayer por la noche los plátanos en la capital y el agricultor sabrá qué hacer. Los precios del tabaco, del café, del cacao—productos de exportación— dependerán de cómo estén los precios de New York. Por falta de comunicación puede ser que un agricultor venda a dos pesos menos el quintal de tabaco. Por tanto, siempre debemos estar alertas a recoger las anécdotas con sudor de campo de agricultor que llega y narra cómo ya iba a vender su tabaco a 30 cuando su compadre le dijo que por Santa María habían dicho que en Jarabacoa lo habían pagado a 32. La radio sirve de lazo de unión y de multiplicador de experiencias.

La penetración de la radio permite también que una institución válida, por ejemplo la de enseñar cooperativismo, salga del marco de una comunidad de 30 ó 40 miembros y se organicen cursos por radio y correspondencia que lleguen a diez mil campesinos. Precisamente, estamos ahora al habla con la Secretaría de Agricultura para implementar un sistema de enseñanza agropecuaria con el mismo ECCA. Evidentemente que los pasos a seguir durarán un año con el fin de que el mismo agricultor tenga su parte en la confección, pero la idea es que, una vez comenzado, se enrolen unos veinticinco mil agricultores con sus folletos preparados. De este modo cinco personas hacen la labor de cien y cualquier agricultor puede estar en contacto con un agrónomo competente.

1.2.3.— Fuente de conocimiento y progreso:

Que una emisora sea horizontal no significa de modo alguno que vaya a ser administrada por agricultores o que los agricultores sean los profesores de los fertilizantes. El agricultor tiene mucho que ofrecer a la sociedad de hoy en la línea de cooperación, honradez, seriedad de trabajo, nobleza de alma y reservas de la nación. Pero no es menos cierto que el agricultor necesita de la técnica para poder participar activamente en la vida de la nación. Esta técnica son conoci-

mientos adquiridos durante años de estudios, que precisamente el agricultor no posee. Aquí entra la labor del técnico, que ofrece los medios concretos de producción, de rendimiento, de administración, de mercadeo etc. Cada comunidad, digamos de cincuenta vecinos, necesitaría un agrónomo, pero, ¿dónde existen los miles de agrónomos para cubrir esas vacantes? ¿Dónde está ese presupuesto?. La radio llena este vacío. Usándola correctamente puede ofrecer cursos agropecuarios que dejen su impronta en la producción agrícola.

Es importante notar que estos conocimientos prácticos no se pueden quedar a puro nivel de lo hablado. Se necesita implementarlos en la base proporcionando los medios necesarios. Por ejemplo, si se da un curso sobre fertilizantes, luego hay que proporcionar los medios para hacer un análisis del terreno, después conseguir los créditos para comprarlos y luego aplicarlos. Una emisora horizontal, al comenzar un programa pecuario, debe tener preparada toda la batería para reforzarlo. Evidentemente, muchas veces estos programas necesitan el soporte de la Secretaría de Agricultura. Pero cuando existe esta institución básica, se aprovechan ocasiones como ésta: El Gobierno Dominicano estaba muy preocupado por la cantidad de habichuelas que estaba importando al año —más de diez millones— y por eso hizo un plan para dar semilla al agricultor... Ahí irrumpió Santa María. Les propuso un curso rápido de una semana, y luego repartir la simiente entre los agricultores que habían seguido los cursos y que lo hubieran hecho en cualquier organización. En efecto, se dió el curso sobre habichuelas y al final, ahí estaban las quinientas toneladas de habichuelas que se sembraron y produjeron sus frutos. La enseñanza técnica se hizo realidad, que se sembraron y produjeron sus frutos. La enseñanza técnica se hizo realidad.

Cuando se ofrecen cosas como éstas, uno se da cuenta del sitio que ocupa la radio. Ciertamente, no es todo, se necesitaban las quinientas toneladas de habichuelas, pero ¿cuántos Gobiernos no hay que tienen su presupuesto y sus campañas para fomentar cierto tipo de producción y, sin embargo, fracasan por no implementar una educación de la base? Creo que este caso de las habichuelas da una posible respuesta en estas líneas.

Concebida así, la educación técnica ofrecida por la radio deja de ser un instrumento de domesticación. El agricultor participa en la confección de los programas y luego los implementa. Así mismo, cualquier curso, por más técnico que sea, debe estar enmarcado en una filosofía de la vida, dentro del cuadro general de la marcha de la nación, de las inquietudes latinoamericanas, de las reglas del mercado, de los porcentos o margen de ganancias de los intermediarios etc., etc....

2.— UNA EMISORA CON IDEARIO COHERENTE:

El objetivo final de nuestra emisora sería que el agricultor pueda participar activamente en la marcha de la nación. Para ello usamos la radio como instrumento que aglutina todas nuestras actividades. Estamos muy conscientes que en todo proceso histórico son muchas las variantes que intervienen. Por eso nuestras aspiraciones son muy modestas. Solamente queremos acompañar al agricultor en esta etapa histórica ayudando en todas aquellas realidades, de cualquier lado

que venga, que muevan la balanza histórica hacia esta participación del agricultor. Nosotros estamos convencidos de que los que han de dar la solución son los mismos agricultores. Nuestra misión consiste, pues, en presenciar como un catalizador que ayuda, que fomenta, que apresura algo que años de historia vienen preparando.

Que el agricultor participe en la vida de la nación tiene básicamente dos acepciones:

Primera: participación pasiva, es decir, que por el mero hecho de nacer en una nación concreta, se participa de todos sus beneficios, digamos: luz, agua, medios sanitarios adecuados, educación gratuita, seguros sociales, etc... ¿Por qué sólo el hombre urbano va a tener una escuela gratuita o al menos cercana a su casa? ¿Por qué todos los hospitales van a estar en la ciudad, o el 80 por ciento del campo sin luz etc...? Esta participación pasiva, la llamamos también una justa distribución del presupuesto nacional.

Segunda: participación activa: es la que se logra por medio de una palabra significativa, es decir, poder de decisión a nivel nacional, bien sea por tener la fuerza en las cámaras legislativas, o por estar enrolados en partidos políticos y sindicatos. Hay que lograr que la fuerza del campesino sea parte del peso que inclina la balanza en el momento de decidir. Por supuesto, para llegar a esto hace falta crear los mecanismos de poder y seguir toda una pedagogía en la praxis, que llevará muchos años. Queda mucha tela que cortar. Por eso, a corto plazo nuestras metas son de índole práctico, es decir, crear esos mecanismos para que poco a poco viabilicen la plena participación del agricultor.

Todas estas metas a largo y corto plazo se deben implementar con campañas concretas y objetivos claros en cada uno de los departamentos, mediante dos niveles de trabajo: a) la concientización a nivel teórico y, b) la acción de campañas concretas a nivel de la praxis.

Concientizar: Queremos que el campesino tome conciencia de quién es, y tenga visión coherente del marco referencial en que vive. Cuando un agricultor llega a entender por qué hay que saber a cómo está el café en New York y cuáles son los mecanismos que llevan al café desde su campo hasta Nueva York, ya ha empezado a descubrir un mundo lógico que es fuente de poder económico. A base de ejemplos salidos del mismo campo, se descubren realidades fantásticas: la mayoría campesina en la nación, la relación entre educación y poder, etc.: La historia, la geografía, las matemáticas, se explicarán en función de este marco referencial global. El método de Freire da intuiciones muy buenas. La pedagogía para esta concientización, debe ser a dos niveles: primero, captando las necesidades básicas del campesino y su modo de expresarlas o no expresarlas; segundo, reflexionando sobre las mismas con especialistas que nos ayudan a ver sus causas históricas.

Una emisora que se propone este tipo de concientización debe girar alrededor de la problemática del campo, pero siempre usando el preciso axioma latino: Fuertemente pero suavemente. El "fondo" debe ser: crear una fuerte conciencia campesina para que haya un cambio estructural en la marcha de la sociedad.

La tentación del novicio en los medios de comunicación es decir cuatro cosas por la radio para que "lo oigan". El hombre experimentado sabe que aun la misma sociedad deja esos desahogos verbales como escape a represiones sociales. Pero después de dicha la palabra ¿qué?

La acción: Podríamos resumir así el trabajo en la base: fortalecer los grupos organizados y naturales que existan. Ellos serán los que en definitiva hagan algo significativo y para ello tienen que estar preparados a todos los niveles. Será la misión de la emisora ofrecer cursillos para líderes, para llevar cooperativas, para usar los mecanismos existentes. La emisora proveerá el tiempo necesario para reflexionar sobre hechos concretos: venta del tabaco o el café...

En este contexto entran las Escuelas Radiofónicas. Es obvio que la educación en sí tiene un valor para un desarrollo integral, pero nosotros queremos enmarcarla dentro de esta concepción global de nuestro trabajo. Si una asociación de 30 socios no tiene a ningún socio con los estudios primarios, malamente se podrá hacer frente a problemas de mercadeo un poco complicados. Las escuelas proveen de unos conocimientos técnicos y dan un status social que posibilitarán a las asociaciones incidir en la vida comunal primero y, luego, en la nacional. Este fortalecimiento no sólo se operará a nivel de asociaciones agrícolas, sino de toda una nación, club, grupo organizado, cualquiera que sea la actividad. En estas células se van desarrollando la futura fuerza del agricultor, el saber criticar situaciones concretas y tomar las resoluciones prácticas que puedan resolver sus problemas.

Así mismo la emisora podrá servir de intermediario con las instituciones gubernamentales y privadas que están interesadas en el desarrollo agrícola. Hay muchos mecanismos que el agricultor desconoce y, sin embargo, están a su disposición siempre y cuando se siga un pequeño proceso burocrático. Servir, en este caso de intermediario, sería abrirles al mundo de los formularios y a la paciencia de la espera. A veces facilidades existentes se malogran por desconocer los procedimientos.

3.— UNA EMISORA PROFESIONALIZADA

Generalmente las emisoras privadas que se dedican a la educación, a excepción de muy contados casos, como Sutatenza, la Voz de los Andes y alguna más, son fruto del esfuerzo de una persona que ha luchado a brazo partido por salir adelante. Generalmente instituciones privadas como la Iglesia, se entusiasman con educar masivamente por la radio, pero luego ni ponen a disposición el capital necesario, ni el personal competente.

Cuando hablamos de profesionalización, entendemos personas comprometidas profesionalmente con el trabajo en la emisora. No todos tendrán el mismo nivel de preparación y compromiso, pero podríamos establecer tres niveles, si analizamos instituciones de la iglesia:

Primer nivel: Personas comprometidas por vocación. Sacerdotes o seglares cuya opción en la vida ha sido la de apostar por el pobre con todos los riesgos

que lleva de inseguridad, críticas, trabajo excesivo, mala remuneración... Los ejecutivos de la emisora deberán tener estas cualidades de compromiso dedicadas a tiempo completo.

Segundo nivel: Personas que trabajan medio tiempo, o que ayudan en determinadas épocas o para determinados programas o favores. Estas personas son muy necesarias y existen con abundancia en nuestra América Latina. El único problema que existe es que se quiere que este tipo de personas a medio tiempo sean las que carguen con el peso de la obra. Esto es imposible y es lo que lleva al fracaso. Con una gerencia comprometida, estas personas del segundo nivel potencializan la emisora a límites insospechables.

El tercer nivel: Es el resto del personal de la obra que rinde una labor a tiempo completo y cuyo objetivo principal es el de hacer su vida. Por supuesto que no descartan un trabajo promocional, pero solamente en cuanto se les remunere suficientemente. Gracias a estas personas las obras marchan y debe ser una meta interna de la emisora el ofrecer cursillos y entusiasmar a todos estos colaboradores del tercer nivel para que pasen al primero.

Dentro de la profesionalización convendrá añadir la profesionalización de los instrumentos de trabajo. Para competir se necesita buen equipo. A veces, por querer ahorrar unos pesos los instrumentos de trabajo no responden a los esfuerzos realizados.

4.- CONCLUSIONES

Las Naciones Unidas al comenzar el decenio de los sesenta lanzó al aire la teoría del gran foso que afecta a las dos terceras partes del mundo. El gran foso es la diferencia que existe entre un puñado de países industrializados y la gran mayoría de los países en vías de desarrollo, entre los que se encuentran la mayoría de los pueblos de América Latina. Al mediar la década de los setenta este foso se ha agrandado más, hasta el punto de que a todos nos acongoja la pregunta: ¿Estaremos abocados a que las diferencias sean tan grandes que jamás podamos ser una sola raza humana? ¿No estaremos asistiendo a un desgajamiento de la raza humana, la de los educados y técnicamente aptos y los homínidos, los que no han roto la barrera de la escritura y la lectura? La realidad es que la educación cada vez más está marcando a los hombres en dos categorías de seres. A nosotros cabe preguntarnos: ¿Débbemos resignarnos a cruzarnos de brazos ante esta realidad?

Por otra parte, jamás se han gastado tantos miles de millones en la educación como el pasado decenio. Sin embargo, el número absoluto de analfabetos aumenta día a día. Por ejemplo, en 1950 había en el mundo 700 millones de analfabetos y para 1980 se calcula que habrá 820 millones. Ante este hecho no podemos abastecer la demanda de educación. Los sistemas clásicos de enseñanza no pueden absorber, ni por asomo, la clientela de posibles alumnos. Necesitamos, pues, usar los medios masivos de educación para llegar a todos los estratos sociales. Creemos que el sistema de Radio Santa María en que se coge al hombre en su totalidad para prepararlo no sólo técnicamente sino con una cosmovisión de la

realidad histórica, es parte de una posible solución. O, al menos, una línea interesante a seguir, a la que tanto los gobiernos como las instituciones privadas deberían dar prioridad.